**ALCANZA TUS SUEÑOS**

María tenía 16 años. Vivía en un conocido barrio malagueño cerca de la playa. Tenía una familia modesta, su padre era pescador y su madre costurera. No tenía hermanos. Al nacer ella, a su madre le diagnosticaron una terrible enfermedad. Pero a pesar de todo eso, María era muy feliz. En el instituto sacaba muy buenas notas, tenía un grupo de amigos estudiosos y dos veces a la semana acudía como voluntaria a un centro de discapacitados para ayudar a niños con problemas.

Era una niña muy dulce. Tenía el pelo negro azabache, unos ojos grandes y verdes, de piel morena y bastante alta. Además, tenía muy claro su sueño: quería ser médico y especializarse en pediatría. Le encantaban los niños.

El trimestre estaba a punto de acabar, faltaban a apenas cuatro semanas... ese día, la clase de matemáticas estaba resultando bastante difícil, llovía mucho y María estaba especialmente cansada pues se había pasado la noche en vela estudiando el tan temido examen de Historia. Todo llevaba a pensar que sería un día cualquiera...De repente el director del instituto entró presentado a un nuevo alumno. Se llamaba Diego. “ *Qué niño más guapo*! Pensó María. Alto de ojos verdes, de piel morena y una sonrisa deslumbrante. Era sin duda, su prototipo.

Diego no tardó en fijarse en ella y en menos de un mes ya salían juntos. Al principio de la relación todo parecía un cuento de hadas: salían a pasear, iban al cine, incluso acudían juntos a la biblioteca. Con el tiempo María convenció a Diego para ir juntos a la asociación de la que era ella voluntaria. Sin duda, no podían estar más enamorados.

Sin embargo, con el tiempo, poco a poco Diego fue cambiando. Se convirtió en un chico posesivo. Controlaba todo lo que María hacía: su forma de vestir, si se maquillaba o no, su móvil, incluso la relación con sus amigos.

Aunque en un principio María consideraba que la actitud de Diego era machista, poco a poco se fue acostumbrando y modificando su personalidad.

“*Quien te quiere no te hiere*”, “*Ese chico no te conviene*”, “¿*No te das cuenta de que te está anulando*?”, “*María, abre los ojos*”. Estas eran algunas de las frases más repetidas por sus amigas. Pero desgraciadamente María no se daba cuenta. Los meses pasaban y Diego cada vez era más agresivo. A veces le gritaba, incluso alguna vez llegó a zarandearla.

A medida que el tiempo transcurría todo empeoraba… María no era feliz. Ya no era la niña risueña y divertida de antes. Su mirada estaba apagada.

Pero por fin llegó la tan ansiada graduación de 4º ESO. Ella iba espectacular: pelo recogido, labios rojos y un precioso vestido regalo de sus padres por sus excelentes notas. A pesar de lo hermosa que iba, Diego no estaba para nada contento. No soportaba que María fuera el centro de atención y perder poder sobre ella.

Los celos y la rabia de no poder controlarla se apoderaban de él. Sin poder controlar sus impulsos cogió a María del brazo y la arrastró hasta el jardín del instituto. “! *No quiero que hables con nadie!* ” !Te *tengo prohibido que te dirijas a Pedro*”, “!*Si me quisieras no hablarías nunca con un ex*!”. Diego estaba perdiendo el control y María comenzó a asustarse. Le apretaba demasiado fuerte el brazo.

Las fuertes voces de Diego alertaron a Juan, el director del instituto, que fue protagonista de una terrible escena. Por un momento vio cómo Diego pegaba a María. De inmediato acudió a defenderla y a expulsar definitivamente a Diego de la fiesta.

Durante dos meses María estuvo recibiendo la ayuda de sus padres, profesores y amigos y definitivamente pudo dejar a Diego. Esta experiencia le ayudó a darse cuenta de que una persona que te hace sufrir, te manipula y te aleja de tus seres queridos, no es merecedora de tu cariño.

Con el paso de los años y alejada de Diego, María pudo alcanzar sus sueños de ser pediatra en un hospital de Málaga.

 Victoria Traico Utrera 3º ESO B